

INEQUIDAD SALARIAL Y POBREZA URBANA EN CUBA DURANTE EL PERÍODO ESPECIAL

James K. Galbraith,¹ Laura Spagnolo² y Daniel Munévar³

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la evolución de la inequidad salarial y la pobreza urbana en Cuba desde principios de la década de los noventa hasta el 2004, abarcando lo que se conoció como “Período especial en tiempos de paz”. Aunque los principales indicadores macroeconómicos comenzaron a declinar en Cuba hacia finales de la década de los ochenta, recién con la caída de la Unión Soviética se sentiría lo peor de la crisis, específicamente con la desintegración del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

El caso cubano es particularmente interesante, porque luego de la caída de la Unión Soviética siguió un rumbo diferente al que tomaron otros países socialistas. En primer lugar, no se observa una transición de un modelo socialista a uno basado en los principios de mercado. Si bien el proyecto político y social que representa la revolución cubana se vio duramente afectado por la caída de la Unión Soviética, el Estado cubano no ha abandonado la tarea de construir una sociedad más justa y equitativa en el marco de una economía socialista. En

¹ Licenciado en Economía de la Universidad de Harvard (EE.UU.) y doctor de la Universidad de Yale. Actualmente es profesor de la Escuela de Políticas Públicas y del Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad de Texas (EE.UU.).

² Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato di Tella de Buenos Aires (Argentina) y magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Texas (EE.UU.), donde actualmente adelanta el doctorado en Políticas Públicas.

³ Licenciado en Economía de la Universidad de Pinar del Río (Cuba). Actualmente adelanta la maestría en Políticas Públicas en la Universidad de Texas (EE.UU.).

segundo lugar, cabe destacar el esfuerzo por mantener el statu quo en términos políticos a pesar de la severidad de la crisis.

Para analizar la evolución de la inequidad salarial se utilizó el componente intergrupar del estadístico de Theil. Galbraith y Kum (2005) muestran que el uso de este estadístico a escala sectorial para estimar niveles de inequidad es un instrumento tan robusto como el coeficiente de Gini. El componente intergrupar del estadístico permite calcular no sólo la tendencia general en materia de inequidad salarial, sino también la contribución de cada sector y región al aumento o disminución de la misma.

Para el caso cubano, el uso del estadístico de Theil permite observar la naturaleza dinámica y cambiante de la economía cubana en términos intersectoriales, y demuestra que el sector de servicios, seguido del manufacturero, ha estado a cargo de la recuperación de la economía. Se observa básicamente la transición de una economía basada fundamentalmente en la exportación de azúcar a una basada en servicios.

DATOS

La información de la que parten nuestros cálculos proviene de los anuarios estadísticos publicados por el Oficina Nacional de Estadística (ONE). Estos anuarios contienen datos sobre los salarios de los empleados estatales según la actividad económica y la región. La falta de información con respecto a la población empleada por fuera del sector estatal del país impide hacer un análisis que capture en su totalidad los cambios ocurridos en materia de inequidad salarial. Es importante señalar esto, ya que una de las transformaciones sobresalientes durante el período de estudio fue el aumento progresivo de la participación en el empleo total de fuentes de empleo diferentes al Estado (sector privado,⁴ cooperativas y mixto). Esto se vio reflejado en la reducción de la participación del sector estatal en el empleo total de un 90% en 1990 a un 73% en el año 2000.

Quizás la razón determinante de la migración de empleados del sector estatal a otros sectores de la economía sea el mayor nivel de ingresos que perciben los empleados de estos últimos (Togores, 2002; Izquierdo, Oberto y González, 2004). De esta forma, la exclusión de dichos sectores en la presente investigación implica una clara tendencia a subestimar el comportamiento de la inequidad salarial en Cuba durante el período de estudio. Creemos, sin embargo, que la información analizada brinda un cuadro creíble sobre la naturaleza estructural y las tendencias de los cambios. Además, el carácter mayoritariamente socia-

⁴ Los trabajos por cuenta propia entrarían en el sector privado, según Izquierdo, Oberto y González (2004).

lista de la economía cubana hace que las limitaciones en los datos disponibles sean menos severas que en otros países en desarrollo, en los que la existencia de grandes mercados informales hace que mucha gente no sea incluida en un registro estadístico.

En la siguiente sección se presenta una breve descripción de la evolución de la economía cubana durante la década de los noventa. La tercera sección incluye un análisis de la inequidad salarial por sector y por región (en este último —por región— se mencionan las principales tendencias en materia de pobreza urbana). En la última sección se enuncian algunas conclusiones preliminares.

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA 1991-2004

Cuba debió enfrentar durante el siglo XX una serie de crisis económicas e institucionales que, causadas principalmente por *shock* externos —la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y la Revolución, seguida ésta del embargo estadounidense—, modificaron súbita y radicalmente el esquema de inserción internacional del país. Finalmente, hacia finales de la década de los ochenta, el mal comportamiento de la economía cubana se profundizó con la caída de la Unión Soviética en 1991.

La desaparición del CAME —marco institucional de las relaciones económicas internacionales entre los países socialistas—, producto de la caída de la Unión Soviética, afectó severamente el modelo de acumulación socialista del país, basado fundamentalmente en una economía de base primaria exportadora dentro un marco protegido. Si bien hacia finales de la década de los ochenta se presentó una desaceleración del crecimiento económico, fruto del estancamiento generalizado de los países socialistas europeos —principales socios comerciales de Cuba—, los acuerdos comerciales vigentes con estos países atenuaron el impacto de los problemas estructurales del sistema productivo nacional, tales como la especialización exportadora asentada exclusivamente sobre algunos productos primarios, la existencia de fuerzas económicas subutilizadas, bajos niveles de productividad y de eficiencia, y desviaciones significativas en los ámbitos empresarial y laboral, entre otros (U-Echeverría, 2002). La pérdida de este entorno externo favorable no sólo dejó al descubierto sino que acrecentó la importancia relativa de estos factores en el comportamiento de la economía durante la posterior evolución de la crisis.

Tabla 1
El shock externo de Cuba (1990-1993) en cifras

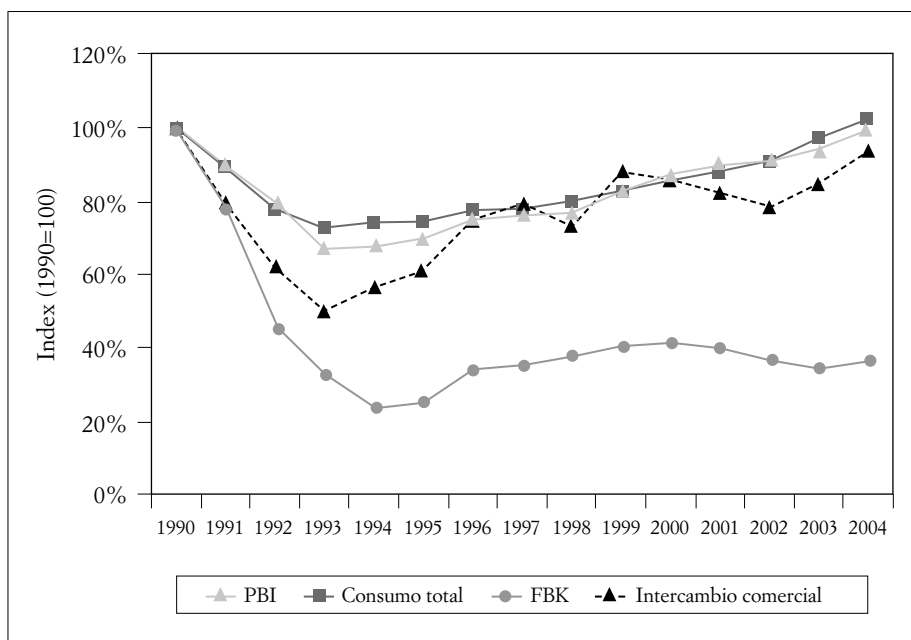
Reducción del coeficiente de intercambio comercial/PIB del 60% en 1990 al 44% en 1993
Desaparición del 85% de los mercados externos del país
Reducción de las exportaciones a un 21% en 1993 comparadas con el nivel de 1990
Reducción de las importaciones a un 27% en 1993 comparadas con el nivel de 1990
Deterioro de los términos de intercambio en un 50%
Acceso nulo a fuentes de financiamiento externo

Fuente: ONE (2004).

Además, como lo muestra el gráfico 1, se puede observar que en un período de tres años el PIB del país se redujo en un 35 %, la formación bruta de capital fijo en una cuantía superior al 70 %, y el consumo total en un 25 %. Es importante señalar que en el 2004 estos indicadores habían recuperado los niveles de 1990, con excepción de la inversión, que aún es sumamente baja. Dicho fenómeno está relacionado con la profunda dependencia externa de insumos y capital provenientes del CAME, que se estableció con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones a partir de la década de los setenta. Algunos datos ilustran esa dependencia: en 1989, por ejemplo, tres cuartas partes de las importaciones del país pertenecían a tres grupos: combustibles (34 %), maquinarias y equipos (32 %) y materias primas (10 %) (ONE, 2004), y se importaba cerca del 75 % de los equipos de inversión (Quiñones, 2002). Dada la alta dependencia importadora de las tecnologías provenientes del CAME, la desaparición de este último paralizó y en muchos casos convirtió en obsoleta gran parte de la capacidad productiva manufacturera instalada en el país, causando una profunda reconfiguración del aparato productivo.

Frente a este difícil entorno externo e interno, el gobierno optó por una estrategia de supervivencia al menor costo social que se materializaría en un programa de emergencia económica denominado “Período especial en tiempos de paz” (1991), cuyo objetivo central era atenuar al máximo posible los efectos de la crisis en la población, así como reorientar el funcionamiento económico de la nación hacia un rumbo acorde con las nuevas condiciones, de forma tal que el país pudiera insertarse rápidamente en la economía mundial pero sin renunciar a los logros del proyecto social cubano. Es importante resaltar que

Gráfico 1
Efectos del choque externo en la economía cubana



Fuente: ONE (1996, 2000, 2004).

[...] las transformaciones que han ido teniendo lugar responden a los principios del modelo socialista cubano [...] una característica ha sido su cautela y gradualidad realizando en muchos casos procesos de información y consulta con la población, lo cual responde a la necesidad de mantener el consenso social, en un momento en que las agresiones y políticas de Estados Unidos se recrudecían. (U-Echeverría, 2002)

REFORMAS ECONÓMICAS

La tabla 2 presenta las principales reformas en Cuba durante la década de los noventa. El proceso de reformas tenía dos objetivos centrales. El primero de ellos se orientaba a superar los efectos del choque externo mediante la reorientación del comercio exterior del país, pugnando por una inserción más dinámica en la economía internacional. A tal fin se aprobaron principalmente las siguientes medidas: a) apertura al capital externo, b) creación de empresas mixtas y c) legalización de la tenencia de divisas. El segundo objetivo tendía a la reducción de la gran brecha fiscal que surgió a consecuencia de la crisis. A raíz de ésta los ingresos fiscales descendieron en un 23 % entre 1990 y 1993, elevando el déficit fiscal hacia un insostenible 33 % del PIB para 1993. El crecimiento del déficit en

estas proporciones fue consecuencia directa de las nuevas medidas económicas adoptadas para enfrentar la crisis, ya que en la nueva coyuntura, caracterizada por la parálisis del aparato productivo, el gobierno prefirió mantener estables los niveles de gastos y salarios.

Esta política económica creó fuertes desequilibrios internos por el rápido incremento de la masa monetaria en manos de la población, sin una contrapartida material que garantizara niveles aceptables de oferta de productos y servicios que pudieran absorber dicho incremento en los volúmenes de liquidez (Pérez, 2000). La principal medida adoptada para lograr una reducción de la brecha fiscal fue la disminución de los subsidios a las empresas estatales, que en el peor momento de la crisis llegaron a representar cerca del 35 % del PIB y poco menos del 50 % del gasto fiscal a principios de la década de los noventa (ONE, 2004).

Tabla 2
Resumen de las principales medidas del proceso de reformas en Cuba

Desmonopolización	1992	Reforma constitucional: desmonopolización del monopolio estatal e institucional sobre el comercio exterior
Desregulación	1992	Reforma constitucional: reconocimiento de la propiedad mixta y otras formas
	1993	Despenalización de la tenencia de divisas, creación de red comercial en estas monedas
		Decreto ley sobre el ejercicio del trabajo por cuenta propia
	1994	Decreto ley sobre creación de mercados agropecuarios
		Decreto ley creación de mercados de productos industriales y artesanales
	1995	Ley sobre inversión extranjera
		Apertura de casas de cambio
	1996	Decreto ley sobre zonas francas
		Modificación ley arancelaria
	1997	Reordenamiento y reanimación de los mercados internos de consumo
Descentralización	1993	Creación de las unidades básicas de producción cooperativas en la agricultura
		Difusión de los esquemas de autofinanciamiento empresarial en divisas en las empresas de propiedad estatal
		Creación de nuevas formas empresariales

Descentralización	1994	Reorganización de los órganos de la administración central
	1995	Cambios en el proceso de planificación empresarial y territorial
	1997	Decreto ley sobre organización del sistema bancario
Otras medidas	1994	Aumento de precios a productos no esenciales
		Eliminación de gratuidades no relevantes en cuanto a la política social vigente en el país
		Ley tributaria
		Introducción del peso convertible

Fuente: Estructura económica de Cuba (2002).

Las reformas lograron mejorar en primera instancia el comportamiento económico y posteriormente configuraron el escenario para el largo proceso de recuperación que se extendería hasta la actualidad. En este proceso se han producido cambios radicales en la estructura económica del país; talvez el más importante haya sido el paso de una economía basada en la agricultura a una basada en servicios.

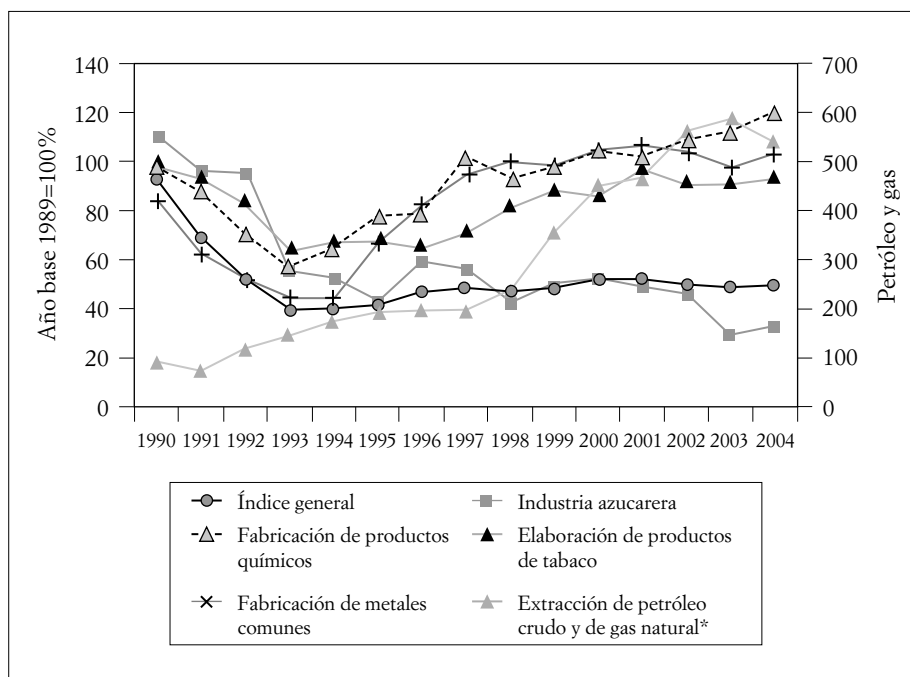
ANÁLISIS SECTORIAL

La implementación de las reformas frente a la coyuntura de principios de la década de los noventa produjo un cambio en la dinámica de los sectores económicos: se privilegiaron los servicios en detrimento de la agricultura y de algunas ramas de la industria. En relación con el sector agrícola, por ejemplo, el azúcar dejó de ser el principal producto de exportación: si en 1990 éste representaba el 80% de las exportaciones del país, en el 2004 este porcentaje era de sólo el 12,5%. El sector manufacturero también colapsó: su volumen físico de producción se había reducido en 1993 en un 60% con respecto a los niveles de finales de la década de los ochenta. Finalmente, en el sector de servicios se destaca el crecimiento del turismo, que aprovechó las ventajas competitivas de la Isla en la oferta de este tipo de servicio. El turismo se convirtió en este período en la principal fuente de ingresos: en 1996 generaba cerca del 50% de los ingresos en divisas del país.

ANÁLISIS DEL SECTOR AGRÍCOLA Y MANUFACTURERO

El gráfico 2 ilustra las tendencias de renglones seleccionados de la agricultura y la industria en los últimos quince años.

Gráfico 2
Índice del volumen físico industrial por origen de productos



Fuente: ONE (2004). *Escala derecha sólo para petróleo y gas natural.

Como se puede ver claramente en medio del estancamiento generalizado de la producción industrial del país, medido por el índice general de volumen físico,⁵ solamente algunos sectores de la industria han podido recuperar sus niveles de producción de antes de la crisis. Los sectores restantes, que dependían fuertemente de insumos y tecnología provenientes de los países socialistas europeos, fueron desapareciendo. Por otro lado, en los sectores de extracción de petróleo (sector en el cual la producción se multiplicó por cinco durante el período de estudio), fabricación de metales comunes y productos químicos se destaca la participación de capital extranjero en mayor o menor medida, lo que evidencia los efectos positivos de la apertura a principios de la década en términos de transferencia de recursos y conocimiento al aparato productivo del país.⁶

⁵ Dicho índice dista mucho de ser un indicador ideal para analizar las transformaciones ocurridas en el aparato productivo de un país, ya que supone la homogeneidad de los bienes producidos y, por ende, omite el comportamiento del valor agregado de la producción y la productividad del trabajo.

⁶ Sobre las características y los impactos de la IED en Cuba en la década de los noventa, véase Pérez (2000).

Los datos de la tabla 3 demuestran que la capacidad de producir en forma rentable y competitiva para los mercados internacionales fue el elemento determinante que creó la división entre sectores “ganadores” y “perdedores” en la economía. Un caso paradigmático es la industria azucarera. Los bajos precios predominantes en los mercados internacionales en la década de los noventa, causados en gran parte por los altos niveles de protección y subsidios otorgados a los productores de azúcar en los Estados Unidos y la Unión Europea, y la ausencia de cuotas preferenciales para la entrada del azúcar cubana a estos mercados, obligaron al Estado cubano a decretar el histórico cierre de más de cien centrales azucareras en el año 2002.⁷

Tabla 3
Exportaciones por grupo de productos 1990-2004

	1990	%	2004	%
Productos de la industria azucarera	4.337,5	80,10	271,5	12,45
Productos de la minería	398,2	7,35	1.062,1	48,71
Productos de la industria del tabaco	114,4	2,11	217,0	9,95
Productos de la pesca	101,9	1,88	89,1	4,09
Productos agropecuarios	183,9	3,40	32,8	1,50
Otros productos	279,0	5,16	508,0	23,30
<i>Total</i>	<i>5.414,9</i>	<i>100</i>	<i>2.180,5</i>	<i>100</i>

Fuente: ONE (2004).

La participación de la industria minera y del tabaco en las exportaciones del país se incrementó significativamente en 41 y 7 puntos porcentuales respectivamente durante el período de estudio. Ambos sectores registran niveles de producción similares a los existentes antes de la crisis, pero además con un mayor valor agregado, como lo atestigua el incremento en el valor de las exportaciones de ambos sectores.

SERVICIOS

En el sector servicios se destaca el turismo. En el período de estudio su aporte de divisas al país se cuadruplicó: llegó a ubicarse en el rango de los 2 mil millones de dólares anuales en 2003-2004 (ONE, 2004). El espectacular incremento del turismo hacia Cuba, que pasó de recibir 200 mil visitantes al año en 1990

⁷ Para la zafra del azúcar del año 2006 entraron a trabajar oficialmente cuarenta centrales azucareras de todo el país.

a más de 2 millones en el 2004 (ONE, 2004), fue posible a pesar de las severas restricciones migratorias.

Al igual que en otros sectores, en éste la participación del capital extranjero fue decisiva. Posibilitó no sólo el incremento del número de habitaciones disponibles, sino también la “transferencia de habilidades gerenciales a través de contratos de administración hotelera y la creación de empresas mixtas en hoteles e instalaciones no hoteleras” (Pérez, 2000).

En el sector de servicios habría que agregar en la actualidad a otros sectores con un alto potencial de valor agregado: la industria biotecnológica, medico-farmacéutica y otros afines a las tecnologías de la información que han venido incrementando su importancia dentro de la economía durante los últimos años. La incursión del país en sectores tan dinámicos de la actividad económica mundial se ha visto posibilitada por los logros en materia de formación humana y desarrollo profesional y científico de la población en los últimos cuarenta años, logros que le permiten al país exhibir tasas de escolarización nacional cercanas al 100% así como un promedio de poco menos de 20.000 graduados al año en educación superior durante los últimos diez años (ONE, 2004). Por ello, a pesar de las dificultades planteadas por el bloqueo y la falta de recursos, Cuba exhibe resultados importantes en el campo de la investigación y en la obtención de productos biotecnológicos que son reconocidos en el mundo.⁸ Muy relacionado con los logros en materia de I + D en el área de la medicina, está la prestación de servicios médicos a la población que, junto con las grandes inversiones del programa estatal La Batalla de Ideas,⁹ dirigidas al sistema educacional y a la prestación de servicios sociales, representaron el 26% del PIB del país en el año 2004.

INEQUIDAD SALARIAL POR SECTOR Y REGIÓN

El objetivo de esta sección es evaluar los cambios en materia de distribución salarial durante el período de referencia. Trabajar con el índice de Theil en el caso cubano tiene muchas ventajas, pues permite tener un cuadro completo de los cambios relativos en materia de salario y empleo de los diferentes sectores con participación estatal, mostrando además los sectores ganadores y los perdedores durante el “Período especial”. Se observan claros cambios significativos en la estructura sectorial del país, no sólo por la crisis per se sino también por

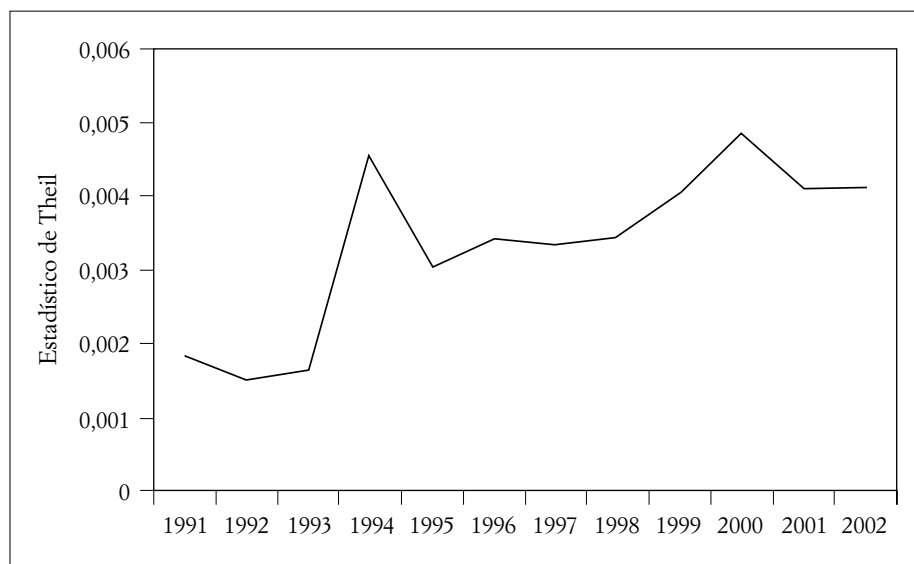
⁸ Para más información sobre el estado y los logros de la industria biotecnológica en Cuba, véase Cabrera (2002).

⁹ Conjunto de programas surgido en 1999, orientado al fortalecimiento de la conciencia política e ideológica del pueblo cubano en medio de la lucha por el retorno del niño Elián González a la Isla.

las respuestas del gobierno para hacer frente a la misma. En un lapso de tiempo muy breve, la contribución de algunos sectores pasó de negativa a positiva, y viceversa.¹⁰

El uso del índice de Theil permite corroborar lo que ya se ha escrito sobre el tema, a saber, el aumento de la inequidad en Cuba durante la década de los noventa (ver gráfico 3). Pero, más importante aún, permite determinar qué factores explican ese aumento. En primer lugar, es importante destacar que el cambio de modelo implementado a partir de la desintegración de la Unión Soviética, y en especial luego de la desaparición del CAME, ha hecho que las tasas de crecimiento de los distintos sectores económicos y sus respectivos salarios hayan sido desiguales, lo que ha contribuido al aumento de la inequidad salarial. Los sectores que más se beneficiaron con el nuevo modelo económico fueron los que estaban mejor preparados para competir en el mercado internacional.¹¹

Gráfico 3
Inequidad salarial por sector económico



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

¹⁰ Los cambios de cada sector se explican principalmente por dos razones: a) consecuencia directa de lo sucedido en cada sector o b) consecuencia indirecta, producto de los cambios en otros sectores claves de la economía que terminan alterando la posición relativa de los demás.

¹¹ Cuando nos referimos al cambio de modelo no estamos hablando del paso de una economía planificada a una de mercado, sino a un modelo que conserva la planificación del modelo anterior pero que introduce algunos elementos propios de las economías de mercado.

Es importante mencionar esto, ya que el aumento de la inequidad en la mencionada década no se explica por la disminución de los salarios de algunos sectores. La política del gobierno, por el contrario, fue mantenerlos e incluso en algunos casos aumentarlos —sobre todo hacia el final de la década—, como por ejemplo ocurrió con el salario del sector de servicios sociales.

TENDENCIA GENERAL EN INEQUIDAD SALARIAL

Como se dijo, lo que muestra el cálculo de Theil verifica lo que se ha escrito en materia de inequidad sobre Cuba después del colapso de la Unión Soviética. Es interesante anotar, sin embargo, que la tendencia creciente comienza recién a partir de 1993. Hasta ese entonces, entre 1991 y 1993, los salarios eran muy parecidos y se movían en un rango muy pequeño. El salario promedio de ocho de los nueve sectores se ubicaba en un rango de 180 a 200 pesos cubanos, con excepción del sector comercio, hoteles y restaurantes, cuyo salario promedio sigue estando hasta hoy muy por debajo del de la economía.

Según el índice de Theil, aplicado al caso cubano, el gran salto se produce entre 1993 y 1994 (ver gráfico 3). En este último año aparece la mayor diferencia entre el salario promedio más alto de la economía (explotación de minas y canteras) y el salario promedio más bajo (comercio, hoteles y restaurantes). El salario promedio en el caso del sector minero aumentó un 13 % entre 1993 y 1994. Por su parte, el del sector comercio, hoteles y restaurantes cayó un 9 %, a pesar de que ya era el sector con el salario más bajo de la economía. Por esto, en el año de 1994 el salario promedio del sector minero era un 60 % más alto que el salario promedio del sector comercio, hoteles y restaurantes. Al año siguiente —1995— los niveles de Theil registran una caída abrupta debido a la recuperación del salario en el sector comercio, hoteles y restaurantes. El mismo aumentó un 14 % entre 1994 y 1995, mientras que el salario del sector minero sólo se incrementó un 1 %.

En 1995 el índice de Theil empieza a aumentar hasta alcanzar en el año 2000 el valor más alto del período de estudio. En éste, en general, los salarios se mantienen o aumentan en todos los sectores: el de la construcción, el minero y el financiero —en ese orden— registran los salarios más altos. Incluso el de comercio, hoteles y restaurantes se incrementa en un 16 %. Esto lo explica la recuperación de la economía a partir de 1994. En el año 2000 el índice de Theil llega al nivel más alto de todo el período de estudio. Es muy similar al de 1994, pero esta vez el sector con el mayor salario de la economía ya no es el minero sino el de la construcción. El hecho de que este último sector empleara una mayor cantidad de gente, en comparación con el sector minero, trajo aparejado un incremento sustancial de los niveles de inequidad.

En la cuarta etapa, entre los años 2000 y 2003, los niveles de Theil muestran una tendencia decreciente. El salario de todos los sectores en este período siguió aumentando, y la brecha entre el salario más alto y el más bajo se mantuvo. La reducción del índice de Theil se explica por la disminución del nivel de empleo en los sectores manufacturero y de la construcción, ambos con salarios relativamente altos. Entre el 2000 y el 2003, la cantidad de gente empleada disminuyó un 14% en el sector manufacturero y un 18% en el de la construcción.

Finalmente, en la última etapa, del 2003 al 2004, Theil se caracteriza por una tendencia creciente. El sector minero vuelve a registrar el salario más alto de toda la economía, superando incluso al de la construcción. Durante este año se produjeron muchos cambios sectoriales. El balance es positivo: cinco de los ocho sectores que registraban ya salarios por encima del salario promedio de la economía aumentaron su contribución (explotación de minas y canteras; agricultura; industrias manufactureras; transporte, almacenamiento y comunicaciones y suministro de electricidad, gas y agua). El caso del sector de servicios sociales merece mención aparte, pues su contribución se mantiene igual en términos absolutos, pero la dirección de la contribución cambia de positiva (0,0028) a negativa (-0,0028); no porque el salario promedio del sector hubiera disminuido, sino porque el salario promedio de algunos sectores mejoró —industria, agricultura y transporte, almacenamiento y comunicaciones—. Esto hizo que en el 2004 el sector de servicios sociales tuviera el salario más bajo de toda la economía, después de comercio, hoteles y restaurantes.

CONTRIBUCIÓN POR SECTOR ECONÓMICO

El propósito de esta sección es analizar el comportamiento de seis sectores de la economía. Se incluye un aparte específico sobre servicios sociales, tres sectores vinculados al mercado internacional —minería, industria y agricultura— y dos sectores relacionados con el turismo.

SERVICIOS SOCIALES

Durante el “Período especial” el gobierno concentró todo su empeño en sostener la provisión de servicios sociales —educación y salud—, mas allá de los avatares sufridos en el campo económico (Barberia, De Souza Briggs y Uriarte, 2004). La importancia de este sector en la economía es definitiva. La tabla 4 muestra que en el 2004, cuando el PIB recuperó los niveles de 1990, la participación de este sector era de un 27% en relación con el 20% de 1990. Para los estándares de América Latina, este porcentaje es muy alto.

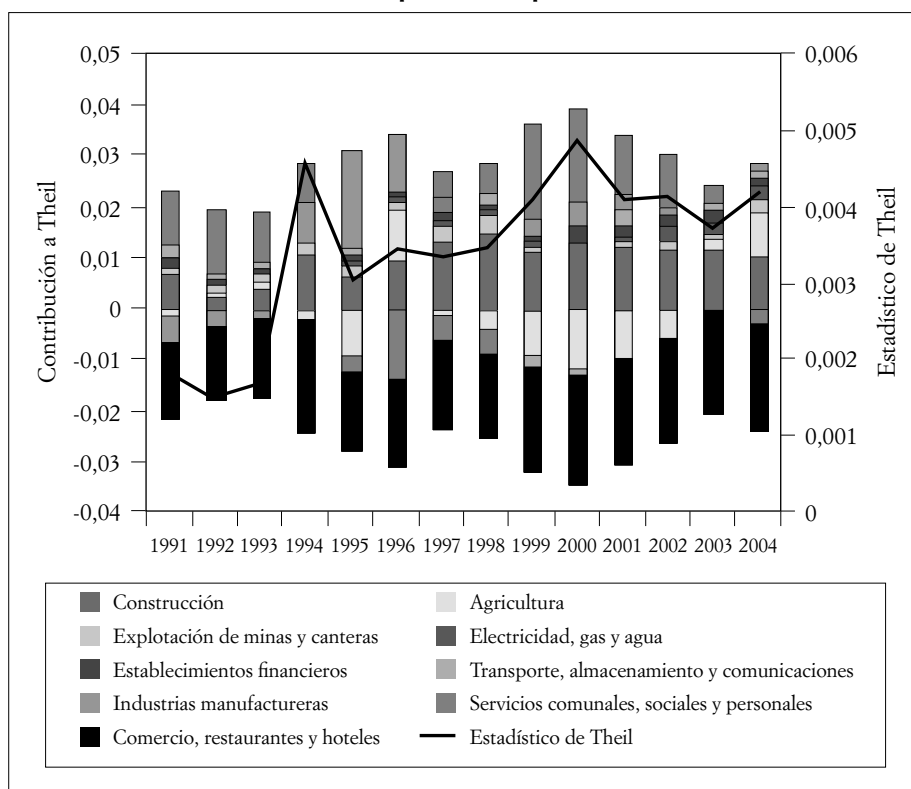
Tabla 4
Servicios comunales, sociales y personales como porcentaje del PIB

	1990	1993	1996	1999	2002	2003	2004
Servicios comunales, sociales y personales	3.815,7 (20%)	3.747,8 (29%)	3.610,6 (25%)	3.789,5 (24%)	4.266,8 (25%)	4,558,7 (25%)	5,072,7 (27%)

Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

El gráfico 4 indica que la contribución de este sector a la inequidad total durante el “Período especial” se modificó. Hubo cuatro etapas: en la primera, de 1991 a 1994, esta contribución fue positiva; en la segunda etapa, de 1995 a 1998, la tendencia se revirtió y pasó a ser negativa; en la tercera etapa, de 1999 al 2003, volvió a ser positiva y, finalmente, en la última etapa, 2004, vuelve a ser negativa.

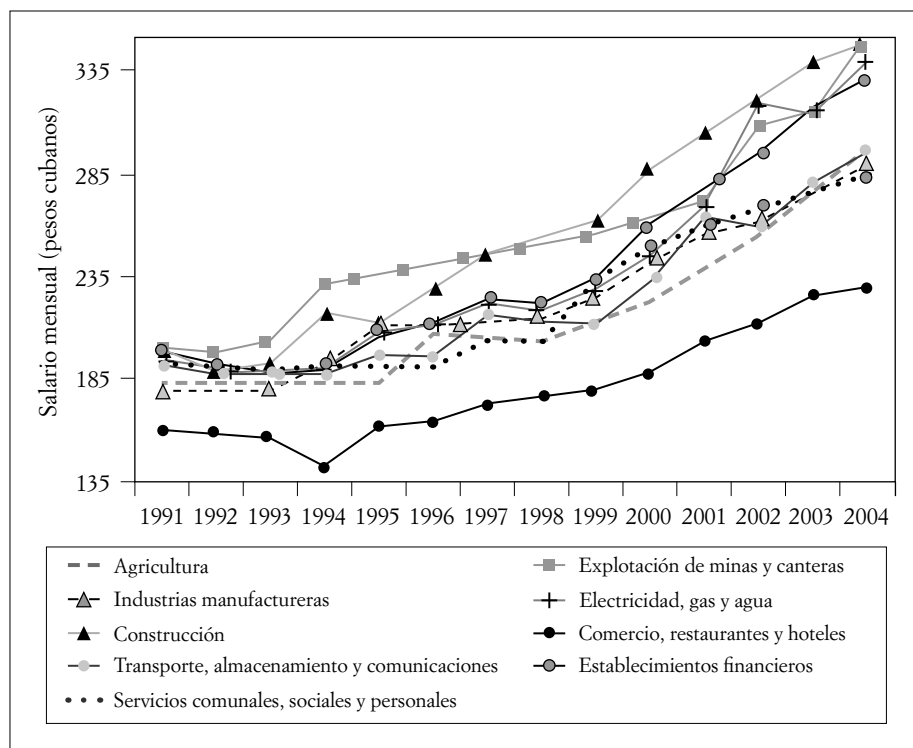
Gráfico 4
Contribución a la inequidad total por sector económico



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Para entender esto es necesario saber no sólo lo que pasó con los salarios y el nivel de empleo en este sector, sino lo que pasó con los demás sectores. Como se mencionó, la política del gobierno consistió en mantener y hasta aumentar los salarios de este sector. El gráfico 5 muestra que entre 1991 y 1996, los salarios del sector se mantuvieron estables. A partir de entonces, y hasta el 2004, aumentaron.

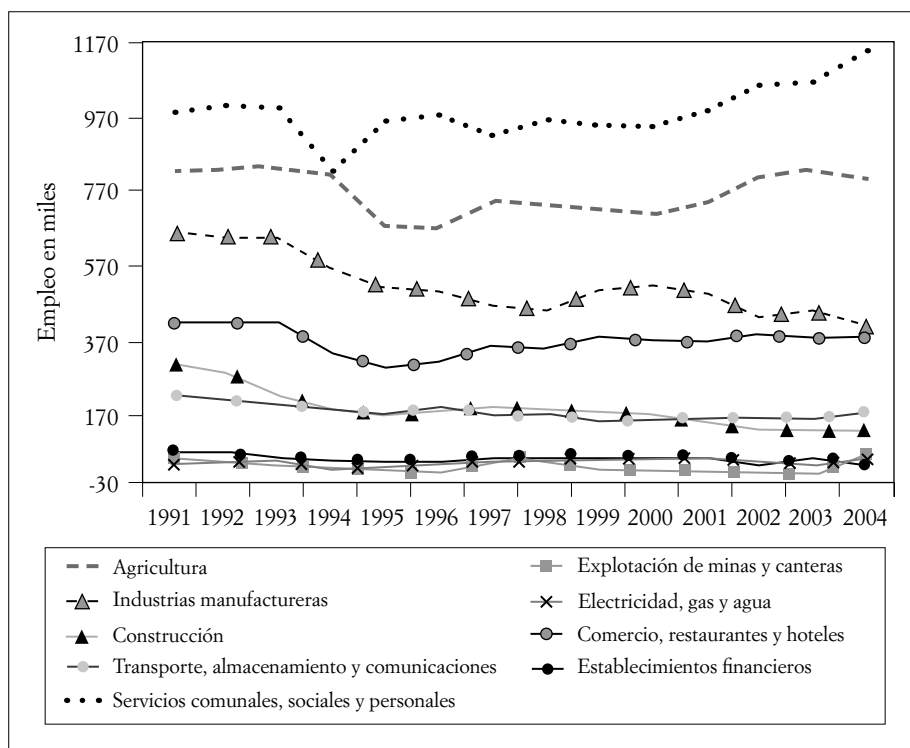
Gráfico 5
Nivel salarial por sector económico



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Respecto del nivel de empleo es importante mencionar dos cosas. Primero, como lo muestra el gráfico 6, que se trata del sector que mayor cantidad de gente emplea en la economía. En segundo lugar, con excepción de la baja en 1994, la cantidad de gente empleada en el sector ha venido aumentando.

Gráfico 6
Nivel de empleo por sector económico

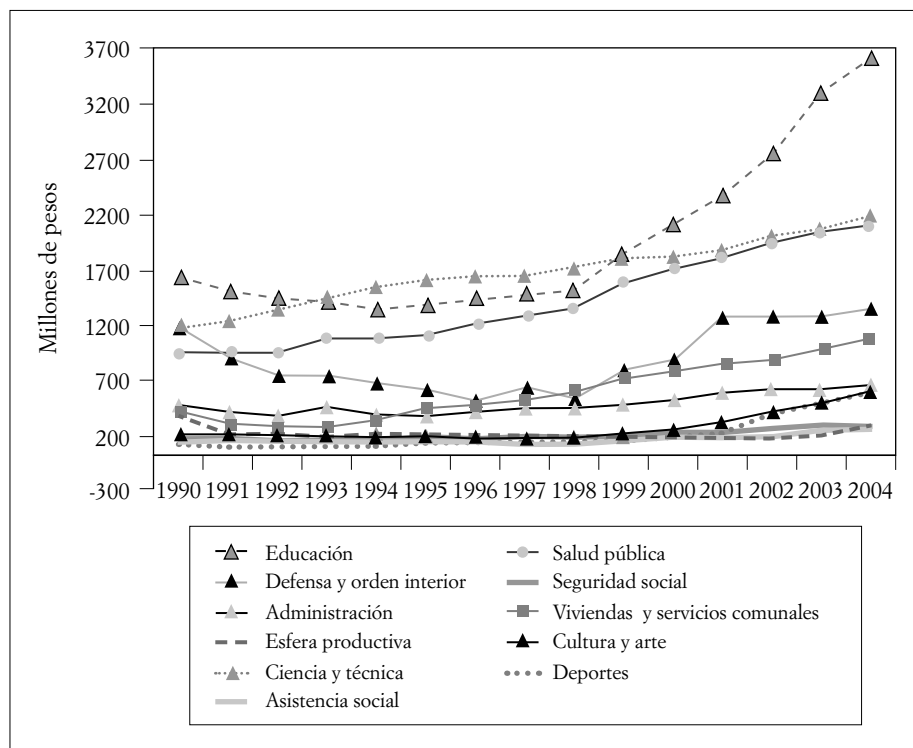


Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Si sólo se tiene en cuenta lo que pasó en el sector —aumento de salarios e incremento en el nivel de empleo— no es posible explicar las oscilaciones en su contribución. Éstas obedecen a que su posición relativa, en relación con los cambios en otros sectores, se modificó. Entre 1991 y 1994, año en que se empieza a recuperar la economía, el salario de los diferentes sectores económicos se mantuvo estable; el caso de los servicios sociales no fue la excepción. Durante estos años, el salario promedio del sector era mayor que el que se percibía en los de transporte, almacenamiento y comunicaciones; financiero; agricultura; industria y comercio, restaurantes y hoteles. Esta tendencia se revirtió a partir de 1994, porque la recuperación de algunos sectores trajo aparejado su correspondiente aumento salarial —sobre todo en el sector manufacturero y financiero—. A partir de 1995, el salario promedio en servicios sociales sólo superaba al que se percibía en comercio, restaurantes y hoteles. Esta situación se mantuvo hasta 1998. A partir de entonces el salario de servicios sociales empezó a recuperarse, debido en gran parte al aumento del gasto destinado al sector. Su salario pro-

medio, entonces, superó al percibido en agricultura, manufactura, transporte, almacenamiento y comunicaciones, y comercio, restaurantes y hoteles. El gráfico 7 muestra el aumento del gasto corriente a partir de 1998, sobre todo en educación y salud. Como porcentaje del mismo, el gasto en educación y salud pasó entre 1998 y el 2004 de un 10,23 % a un 18,96 %, y de un 9,12 % a un 11 % respectivamente (ONE, 2004).

Gráfico 7
Composición gasto fiscal corriente



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Finalmente, del año 2003 al 2004, el salario promedio en servicios sociales se ubicó por debajo del promedio nacional. Esto fue así porque, a pesar de que ese año se registró una mejora salarial significativa en todos los sectores, algunos crecieron más que otros. De ahí que los salarios de agricultura, industria, transporte, almacenamiento y comunicaciones superaran el salario promedio de servicios sociales. En el 2004, en consecuencia, se volvió a la situación de 1995 a 1998, cuando el salario promedio de servicios sociales sólo era mayor que el salario promedio del sector comercio, restaurantes y hoteles.

Es importante mencionar que la política de mantener e incluso aumentar los salarios en tiempo de crisis tuvo varios efectos en la economía. El más obvio de ellos fue el aumento del déficit fiscal durante el “Período especial”. En un entorno en el que el gobierno no contaba con fuentes de financiamiento internas o externas, el déficit se fue financiando con emisión monetaria, sin que mediaran operaciones de ventas de bonos o incrementos en los impuestos que drenaran el efecto que esa política provocaba en los niveles de liquidez presentes en la economía. Esto explica el incremento de la liquidez en Cuba a principios de la década de los noventa. Las tendencias inflacionarias, reprimidas por la regulación y el control de precios, se reflejaron en el mercado negro (mercados paralelos, ajenos a la regulación estatal en los que se comercian bienes básicos extraídos en la mayoría de los casos de entidades estatales). En los momentos más duros de la crisis, algunos de estos bienes básicos alcanzaron precios exorbitantes en relación con los ingresos.

EXTRACCIÓN DE MINAS Y CANTERAS

El sector minero, específicamente la extracción de níquel, se vio afectado por la crisis como el resto de los sectores. Sin embargo, después de 1994 su recuperación ha sido notable. La contribución del sector minero al PIB aumentó un 144% entre 1991 y el 2004: pasó de 91,6 a 223,9 millones de pesos. En cuanto a la producción industrial de níquel, el componente más importante de este sector, las estadísticas oficiales muestran que ésta pasó de 34.000 toneladas en 1991 a 76.000 en el 2004. Las exportaciones de níquel superaron el valor de las exportaciones de la industria azucarera (ONE, 2004).

El gráfico 4 refleja la mejora del sector. Su contribución a la inequidad siempre ha sido positiva, entre otras porque el sector minero tuvo uno de los salarios más altos de toda la economía durante el período de estudio. Es importante destacar que su contribución a la inequidad no es tan notable, pues a pesar de que entre 1991 y 1998 registró el salario más alto de toda la economía, el segundo más alto entre 1999 y el 2003, y luego en el 2004, el sector minero es el que menos gente emplea (ver gráfico 6).

SECTOR MANUFACTURERO

Después del sector de servicios sociales, el manufacturero es el que más contribuye al PIB: en el año 2004 fue del 25,2%, promedio parecido al de principios de la década (ver tabla 5). A continuación se verá que la relación entre la contribución del sector a la inequidad salarial y su contribución al PIB es muy importante. El gráfico 4 muestra que en el caso del sector manufacturero hay

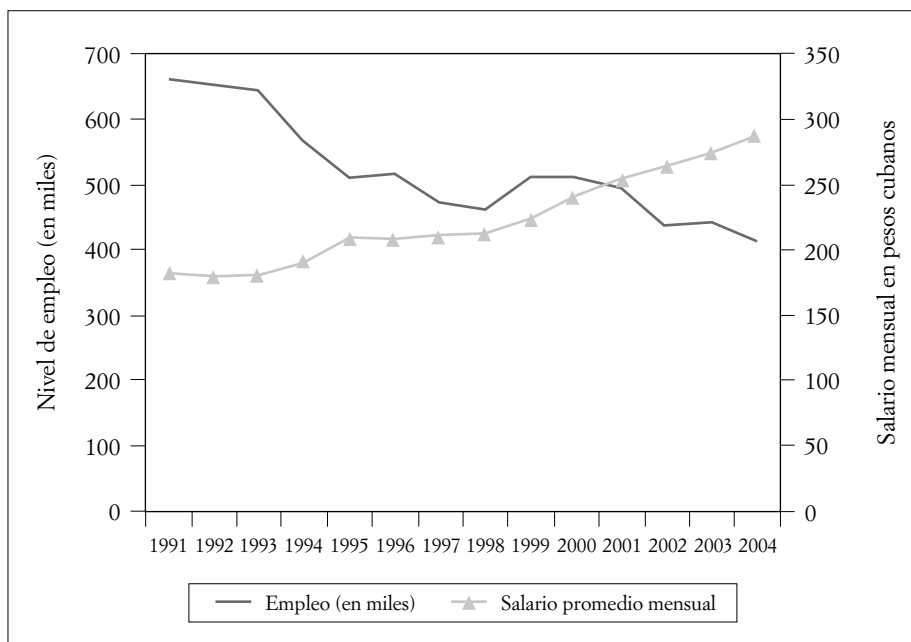
dos etapas bien definidas en términos de su contribución a la inequidad. En la primera etapa (1991-1993) ésta fue negativa y el valor agregado de la contribución del sector al PIB se redujo en un 33 %. Durante esta etapa la contribución a la inequidad total fue negativa no porque el salario hubiera disminuido, sino porque el salario promedio del sector se encontraba por debajo del resto de los sectores económicos, excepción hecha del percibido en comercio, restaurantes y hoteles. En la segunda etapa (1994-2004) la tendencia se revirtió: la contribución del sector a la inequidad salarial fue positiva. No obstante ésta ha venido disminuyendo debido a la caída del empleo en el sector, fruto a su vez de la reestructuración que éste sufrió durante el “Período especial”.

Tabla 5
Sector manufacturero como porcentaje del PIB

	1990	1993	1996	1999	2002	2003	2004
Sector manufacturero	4.640,2 (24,4%)	3.103,6 (24,3%)	3.835,4 (27%)	4.594,9 (29,3)	4.772,4 (27,5%)	4.677,8 (26%)	4.793,9 (25,2%)

Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Gráfico 8
Evolución del empleo y salario medio mensual en el sector manufacturero



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

En el caso del sector manufacturero es evidente cuál fue el principal criterio de selección entre los sectores ganadores y perdedores: se trató de escoger entre productos transables contra no transables. Entre los productos transables se seleccionaron aquellos con los que Cuba podría competir en los mercados internacionales, aprovechando de forma eficiente las ventajas del país para generar la mayor cantidad posible de divisas. Por esto la industria azucarera se encuentra entre los sectores cuya participación se redujo, pues los bajos precios del mercado internacional la ponían en desventaja. En cambio, el flujo de inversión posibilitó la recuperación de algunas industrias, particularmente en tabaco, minería (níquel), acero e industrias livianas, que producen algunos productos para el turismo (*The Economist*, 2005).

Este cambio en la estructura del sector se observa también en la de las exportaciones: mientras el valor de las ventas de azúcar al exterior se redujo, el de las exportaciones de níquel y tabaco aumentó. Además, aunque todavía no representan un porcentaje significativo del valor de las ventas al exterior, es importante mencionar que el gobierno está invirtiendo en la promoción de las exportaciones del sector farmacéutico y del de biotecnología (*The Economist*, 2005: 35).

AGRICULTURA

La contribución del sector agrícola al PIB pasó de un 9,2% a un 6,67% en un lapso de catorce años (ver tabla 6). Como se explicó en la sección anterior, la razón principal de esta disminución ha sido la contracción de la actividad azucarera. En el 2004, la contribución del sector agrícola al PIB se encontraba muy por detrás de la contribución de servicios sociales (26,71%), manufactura (25,24%), comercio, hoteles y restaurantes (21,6%).

Tabla 6
Sector agrícola como porcentaje del PIB

	1990	1993	1996	1999	2002	2003	2004
Sector agrícola	1.756,3 (9,2%)	924,9 (7,2%)	1.075,4 (7,6%)	1.122,9 (7,17%)	1.232,3 (7,1%)	1.261,8 (7%)	1.264,4 (6,67%)

Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

A diferencia de otros sectores, que luego de lo peor de la crisis se han ido recuperando hasta alcanzar en el 2004 los niveles de principios de la década, el sector agrícola no sólo no volvió a los niveles de principios de la década sino que incrementó su decrecimiento relativo.

La desintegración de las relaciones comerciales que Cuba había establecido con los países del CAME fue un golpe muy duro para la economía en general y para el sector agrícola en particular. La desintegración del CAME, en el caso del sector agrícola, repercutió en el desenvolvimiento del sector no sólo en el corto plazo, como consecuencia de la contracción inmediata del flujo comercial, sino también en el largo plazo, porque puso de manifiesto algunas deficiencias del sector de carácter más bien estructural.

Desde 1972, año en el que Cuba pasa a ser parte del CAME hasta su colapso, el tipo de vínculo comercial que se estableció entre Cuba y el resto de los países miembros fue altamente favorable para la economía cubana. Cuba vendía azúcar a precios preferenciales, y por ello podía importar combustible e insumos de estos países. La desintegración del CAME ocasionó la disminución de la demanda de los mercados de exportación de productos cubanos, y esto provocó la caída abrupta de la cantidad de divisas disponibles, lo que terminó afectando la capacidad de compra y por ende la disponibilidad de combustible, agroquímicos (fertilizantes, pesticidas), maquinarias y repuestos necesarios para el funcionamiento del sector. El efecto inmediato de esto fue la caída de la productividad y de la producción agropecuaria debido a la contracción del área cultivada y a los menores rendimientos por la falta de fertilizantes, pesticidas y repuestos.

Lo peor de la crisis para el sector (1990-1994) se ve reflejado en su contracción desde 1991 hasta 1994 (ver gráfico 4). Si bien la economía empieza a mejorar a partir de 1994, la del sector agrícola no llegaría hasta el año siguiente. La recuperación obedeció principalmente a dos razones: la implementación de reformas por parte del gobierno y el incremento de recursos provenientes del exterior. Esto se ve reflejado en el aumento de la contribución del sector en los años 1995 y 1996 (ver gráfico 6). Esta situación se revierte en los dos años siguientes, 1997 y 1998: en los ciclos productivos de estos años se dañaron siembras y cosechas por fenómenos naturales (CEPAL, 2000). En relación con las reformas introducidas por el gobierno cabe destacar dos medidas: la reestructuración de la organización del trabajo, la transferencia en el uso de la tierra de grandes empresas estatales a cooperativas y la creación de mercados agropecuarios libres. Esto mejoró la productividad del sector y alteró además la estructura salarial, ya que los niveles de salario y la posibilidad de mejorarlos varían según el tipo de organización social de la producción (Estado, cooperativas o productores privados), su actividad dominante (azúcar, tabaco o cítricos) y el destino de la producción (exportación, distribución subsidiada o venta libre en el mercado) (CEPAL, 2000). En relación con el segundo punto, según la CEPAL, los recursos hacia el sector han aumentado con la participación de capital extranjero: los

socios del exterior financian el capital de trabajo de las actividades productivas y recuperan casi de inmediato la inversión al exportar el producto.

En los últimos años —2003 y 2004—, por último, la contribución del sector no sólo aumentó sino que su aporte a la inequidad total fue positiva. Esto se debió a que las mejoras del sector se tradujeron en una recuperación salarial que hizo que a partir del 2003 el salario promedio del sector se ubicara por encima del salario percibido en servicios sociales y en el sector manufacturero (ver gráfico 5).

COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES, Y CONSTRUCCIÓN

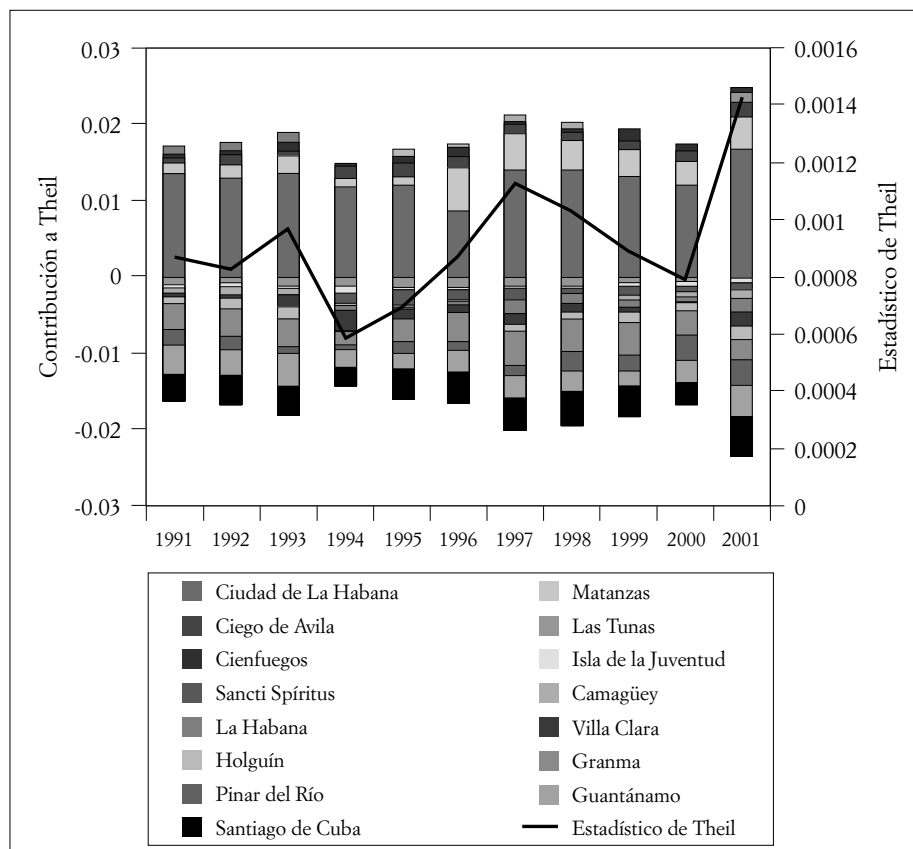
Una consideración final sobre dos sectores que están íntimamente relacionados con el desempeño del turismo: comercio, restaurantes y hoteles, y construcción. A partir de 1998, el sector comercio, restaurantes y hoteles se expandió debido al aumento de la cantidad de gente empleada (ver gráfico 4). Cabe destacar, sin embargo, que su contribución fue negativa, pues el salario promedio del sector era inferior al salario promedio de la economía. Sin embargo, es importante señalar la posición privilegiada de los trabajadores del sector turismo, pues perciben rentas ajenas al salario, denominadas en divisas y varias veces superiores al mismo. El sector de la construcción, finalmente, contribuyó positivamente a la inequidad durante todo el período de estudio. Buena parte del desempeño del sector está relacionado con el auge del turismo.

ANÁLISIS REGIONAL

Cuba está compuesta por quince regiones, trece provincias, la ciudad de La Habana y la Isla de la Juventud. El análisis muestra una tendencia creciente en los niveles de inequidad salarial entre las regiones del país. Los aumentos y disminuciones de la inequidad salarial obedecen principalmente a lo que sucedió en dos regiones: la ciudad de La Habana y la provincia de Matanzas. El gráfico 9 muestra cómo la tendencia general estuvo signada por las fluctuaciones en la contribución a la inequidad de estas dos regiones, así como de las regiones ganadoras y perdedoras. Entre las que contribuyeron de manera positiva se encuentran la ciudad de La Habana, Matanzas, Ciego de Ávila y Cienfuegos; en cambio, las principales regiones perdedoras, esto es, con contribución negativa, fueron Santiago de Cuba, Guantánamo, Pinar del Río y Granma. En el nivel de empleos y salarios se verifican dos tendencias contrarias: mientras que el empleo se redujo en un 14% entre 1991 y el 2001, los salarios aumentaron en todas las regiones (ONE, 2004). Finalmente, el análisis regional confirma lo que sucedió en términos sectoriales, y evidencia la división Este-Oeste en

lo que al desarrollo económico se refiere, con diferencias de salario y empleo entre las dos zonas del país.

Gráfico 9
Inequidad salarial por región (tendencia y contribuciones)



Fuente: cálculo de los autores basado en datos del ONE.

Las provincias que durante este período contribuyeron positivamente a la inequidad registran a su vez los salarios más altos de toda la economía. Esto es así porque se trata de las provincias más dinámicas en términos de actividad económica. Todas cuentan con grandes polos turísticos: la ciudad de La Habana, Varadero (Matanzas), Cayo Coco y Cayo Guillermo (Ciego de Ávila) y Cienfuegos. Hay que destacar el caso de la provincia de Matanzas, que desde 1996 registra el salario más alto de toda la economía. Esta provincia no sólo es un polo de atracción turístico, sino que en ella se encuentran los pozos petroleros del país.

Hasta 1990 Cuba importaba de 12 a 13 m de toneladas de petróleo por año de la Unión Soviética, gracias al acuerdo de precios que existía entre los dos países. Con el colapso del segundo las importaciones de petróleo se redujeron alrededor de un 60%: en cuatro años pasaron de 13,1 m de toneladas en 1989 a 5,5 m de toneladas en 1993. Desde entonces las compras de petróleo al exterior han subido, pero todavía no alcanzan los niveles del pasado. De cualquier modo, la situación ha mejorado: gracias en parte a la presencia de inversión extranjera en el sector, la producción de petróleo y gas se ha incrementado (*The Economist*, 2005).

Por el contrario, casi todas las provincias del Este del país (Guantánamo, Santiago de Cuba, Granma, Holguín, Las Tunas), más Pinar del Río y a excepción de Holguín entre 1994 y 1997, contribuyeron negativamente al Theil en el período de estudio. Históricamente, las provincias del Este cubano han conformado parte del área menos desarrollada del país en términos económicos. Esta región concentra su actividad en el cultivo de la caña de azúcar y, con excepción de Santiago de Cuba, no cuenta con grandes polos turísticos. Los cambios económicos de los últimos años, en consecuencia, golpearon muy especialmente a esta región, lo que a su vez se tradujo en salarios más bajos en comparación con otras regiones.

DESIGUALDAD Y POBREZA URBANA

El análisis regional del índice de Theil evidencia el contraste que existe entre la ciudad de La Habana y el resto de los territorios en Cuba. Los datos sobre niveles de urbanización revelan una alta correlación positiva entre las regiones ganadoras (las que cuentan con un salario promedio mayor al de la economía) y el grado de urbanización.

La brecha en los niveles de desarrollo socioeconómico provocó un proceso de migración interna hacia las zonas urbanas, especialmente hacia la ciudad de La Habana, fenómeno que la crisis económica de la década de los noventa exacerbó. De este modo, la combinación de los problemas ya existentes antes de la crisis en términos de calidad y disponibilidad de vivienda, de acceso a servicios públicos y alimentación, entre otros, sumados a las restricciones materiales del Estado cubano, que dificultaron la implementación de medidas que abordaran los problemas en su totalidad, y el carácter desorganizado del proceso de migración produjeron un impacto negativo en la calidad de vida de los habitantes de la capital, sobre todo en la de aquéllos en situaciones de alta vulnerabilidad.

A partir de una concepción multidimensional de la pobreza urbana, en este apartado se analizará la evolución de las diferentes esferas de este fenómeno

en las zonas urbanas del país durante el período de estudio. Estas esferas son la alimentación, vivienda, transporte y servicios sociales.

ALIMENTACIÓN

La alimentación fue uno de los aspectos que más sufrió desde principios de la década de los noventa tras la caída de la antigua Unión Soviética y el endurecimiento del bloqueo estadounidense. La crisis tuvo un doble efecto negativo: las importaciones de alimentos se redujeron, y la producción nacional de éstos también cayó, pues la agricultura dependía enormemente de la importación de insumos. La magnitud del impacto es clara si se tiene en cuenta “que alrededor de la mitad de las calorías y proteínas que se consumían en el país tenían un origen importado directa o indirectamente” (Ferriol, 2006: 2).

A partir de 1993 se implementaron una serie de medidas que tuvieron un efecto positivo en la disponibilidad de alimentos. Entre ellas cabe mencionar la creación de cooperativas y del mercado agropecuario en el sector agrícola. Además, con la despenalización de divisas, muchas familias cubanas empezaron a recibir remesas del exterior, y les fue posible acceder a alimentos en las tiendas de divisas o en el mercado agropecuario. Pero esta mejoría tuvo otra cara y generó un nuevo problema: el acceso a los mercados agropecuarios y de divisas depende del ingreso de las familias, lo que atenta contra la igualdad de la sociedad cubana (Ferriol, 2006). El interrogante es si la política actual de distribución de alimentos favorece en algún sentido los requerimientos nutricionales básicos de una familia urbana promedio que no tiene acceso a divisas del exterior.

En este sentido es apropiado mencionar el trabajo de García y Cruz, en el que determinan el costo de la canasta y su aporte nutricional por edades. Según el estudio, el costo de la canasta oscilaría entre 26 y 38 pesos, lo que en el año 2005 representaba el 7% del ingreso de un trabajador y un 15% de la pensión media. Para evaluar la contribución alimenticia los autores calcularon el aporte nutricional mensual de la canasta en términos de energía, proteínas y grasas. El estudio revela que el aporte de energía y proteínas contenidas en la canasta básica supera lo recomendado pero sólo hasta los 7 años; para el grupo comprendido entre los 14 y los 65 años, se torna insuficiente. La situación es más crítica cuando se evalúa el aporte de las grasas: sólo se satisfacen los requerimientos de los menores de 1 año; la brecha hasta los 7 años no es tan grande, pero la situación es crítica para los mayores de 7 años, a los que no se les cubre ni el 50% de sus necesidades básicas (García y Cruz, 2007: 33-34).

El estudio señala también que si bien no se ha alcanzado la cobertura total de nutrientes, sí se observa una mejora entre el 2001 y el 2005 derivada de una

serie de medidas implementadas por el gobierno cubano. Como consecuencia se registró un aumento del 31 % en el caso de energía, 34 % en el de la proteína y 46 % en el de las grasas.¹²

VIVIENDA

Desde el triunfo de la Revolución, y con el criterio de que la vivienda es un derecho básico de todo ciudadano, este tema ha sido central en las políticas del gobierno que tienden a reducir la desigualdad en la sociedad cubana. Así, en el año 2000 cerca del 85 % de los cubanos eran propietarios de sus viviendas (Ferriol, 2006).

A lo anterior es necesario agregar que con el objetivo de reducir las diferencias históricas en términos de urbanización y de calidad de vida entre la ciudad de La Habana y el resto de las regiones, las políticas de vivienda en Cuba se orientaron también a erradicar la existencia de barrios insalubres en las ciudades, y a favorecer la construcción en el interior del país. Esta política se tradujo en la construcción de un millón de viviendas entre 1959 y 1999, en la erradicación de 33 barrios insalubres ubicados en las diferentes ciudades del país, y en un significativo descenso de la participación de las viviendas urbanas de la capital dentro del total del país (de un 55 % en 1959 a un 19 % en el año 2000) (Atienza, 2001).

A pesar de estos logros, las presiones ejercidas por los procesos migratorios, así como el rápido deterioro del inventario de viviendas a consecuencia del uso de técnicas y materiales de construcción de baja calidad, y de los limitados recursos destinados a mantenimiento y rehabilitación, hicieron que incluso antes de la crisis económica quedaran necesidades de la población sin atender. A raíz de la crisis, el ritmo de construcción de nuevas viviendas pasó de 40 mil anuales en la década de los ochenta a poco menos de 30 mil en la de los noventa. La ya compleja situación, no obstante, se agravó (INV, 1999).

En vista de la drástica reducción de recursos disponibles de inversión, que de cerca de 4.390 millones de pesos en 1989 cayeron a 1.468 millones de pesos en 1995, y con el fin de evitar que estos deprimidos niveles se mantuvieran así por el resto de la década, el Estado cubano decidió minimizar los costos y paliar en el corto plazo los efectos de la crisis modificando las técnicas de construcción y promoviendo una mayor participación de la población en las construcciones. La participación de la población en la construcción de nuevas viviendas se elevó significativamente durante el período de estudio: pasó de un 33 % en 1990 a un 69 % en el año 2006 (ONE, 2007).

¹² En el caso de las grasas, el cálculo corresponde al período 2000-2004.

Este enfoque se tradujo, en términos prácticos, en que cerca del 50% de las viviendas terminadas en Cuba en la década de los noventa fueron clasificadas como de bajo costo, con el consiguiente deterioro de la calidad de la vivienda en el país. Así, en 1999 el estado de cerca del 47% de las viviendas en Cuba era regular o malo (INV, 1999). El 22% de éstas se encuentra en la ciudad de La Habana (INV, 1999).

Si se analiza la situación de la infraestructura de las viviendas, los resultados son mixtos. Si bien la red eléctrica cubre el 95% de los hogares en el país (Atienza, 2001), la escasez de petróleo y el mal diseño del sistema de generación de energía (dependiente en extremo de unas pocas plantas) fueron la causa en la década de los noventa de fallas constantes en el suministro de energía a la población. A partir del año 2006, con la implementación de una ambiciosa estrategia denominada “La revolución energética”, el problema empezó a ser corregido en gran parte (las fallas en el suministro disminuyeron sensiblemente) (Mayoral, 2006).

La estrategia consistió en la instalación de pequeñas unidades electrógenas diseminadas por todo el país, y en la racionalización del consumo energético en los hogares, lograda esta última mediante el reemplazo de electrodomésticos de consumo sumamente ineficiente de energía, por aparatos nuevos y más eficientes.

Por otra parte, en lo que al acceso al agua potable se refiere, vale la pena destacar que en el año 2000 el 98% de la población urbana se encontraba abastecida, y que el 85% provenía de conexiones domiciliarias (Atienza, 2001). En un área relacionada, esto es, en el saneamiento hídrico, el nivel de cobertura de la población urbana es muy alto (97,1%), pero sólo el 48% vierte al sistema de alcantarillado (Atienza, 2001).

La reactivación de la construcción de viviendas en Cuba, es importante señalarlo, fue posible gracias a la recuperación económica de principios de milenio. Ya en el año 2006, tanto la inversión como el número de construcciones finalizadas se habían incrementado significativamente. Entre los años 2005 y 2006, la inversión en el sector de la construcción creció en cerca de 700 millones de pesos cubanos, es decir, un 19%. Mientras tanto, las viviendas terminadas durante el mismo período pasaron de 39.900 a poco más de 110 mil viviendas, lo que representa un incremento del 278% (ONE, 2007).

TRANSPORTE

Una de las esferas de la vida urbana en Cuba más afectadas por la crisis fue el transporte. La escasez de petróleo, así como las dificultades para obtener repuestos y renovar el parque automotor, provocaron un dramático descenso

en la cantidad de vehículos disponible en el país y por ende en la cantidad de personas transportadas. Así, mientras que en 1989 se movilizaban un poco más de 3.000 millones de pasajeros, en 1994 y 1995 esta cifra se redujo a menos de 500 millones. Si bien la recuperación ha sido sostenida, todavía en el 2006 el sistema de transporte en Cuba movilizaba un número de personas significativamente menor: 1.400 millones de pasajeros (ONE, 2007).

El transporte urbano, a su vez, fue el más golpeado: mientras que los pasajeros urbanos representaban en 1989 el 61 % del total, esto es, 1.845 millones de personas, en el 2006 esa participación se había reducido a un 16 %, es decir, tan sólo 240 millones de personas (ONE, 2007). Cabe mencionar, sin embargo, que el carácter altamente subsidiado del transporte en Cuba hace que la proporción de los ingresos de los hogares destinada a transporte sea significativamente inferior al promedio de América Latina. No obstante, la ineficiencia del servicio, en términos de tiempos efectivos de desplazamiento, golpea de manera especial a las familias de menores ingresos porque restringe aún más su movilidad. Así, las probabilidades de empleo con mayores niveles de remuneración de los habitantes de las zonas marginales son muy reducidas (Oliveras y Núñez, 2001).

Por otra parte, la recuperación económica permitió que el Estado cubano hiciera inversiones significativas en esta área y en cierta medida aliviara los problemas. En el año 2006 se compraron 1.000 autobuses para mejorar la disponibilidad y la calidad del transporte de pasajeros en el país. Sin embargo, aun si la capacidad de transporte de pasajeros se siguiera expandiendo a los ritmos actuales, retomar los niveles previos a la crisis tomaría hasta el año 2011 (García y Cruz, 2007).

POLÍTICAS SOCIALES Y POBREZA URBANA EN CUBA

Es necesario entender que el fenómeno de la pobreza en Cuba es cualitativa y cuantitativamente diferente al resto de América Latina. Esta diferencia es aún más marcada por el acceso gratuito de todos los ciudadanos en Cuba a servicios educativos y de salud de primera calidad. Dada la extensa literatura sobre el tema, éste no será objeto de discusión detallada en este espacio.

Es importante, sin embargo, poner de relieve un elemento que tiene que ver con la educación como factor fundamental en la promoción de la movilidad social. Unas mejores calificaciones laborales se asocian a unos niveles de educación más altos, y éstos permiten obtener mejores puestos de trabajo y por ende el nivel de ingresos que permite a los individuos mejorar su situación económica. En el caso de Cuba, la relación entre educación, trabajo y niveles de vida parece verse afectada después del “Período especial”. Esto se debió al descenso de la participación de los salarios en los ingresos totales de los hogares en el país y al

consecuente incremento de la participación de otras fuentes de ingreso como las remesas o los ingresos en divisas asociadas a ciertas actividades económicas, como el turismo y la minería. Así, en un entorno en el que la importancia del trabajo asalariado a la hora de determinar los niveles de vida se ha reducido, la incidencia del sistema educativo en la promoción de una mayor movilidad social también disminuye.

CONCLUSIÓN

La década de los noventa se caracterizó por el incremento global de los niveles de inequidad. Cuba, como lo demuestra esta investigación, no ha sido ajena a este fenómeno. Sin embargo, dadas las especiales características del modelo cubano, es importante hacer una serie de aclaraciones sobre los resultados de la presente investigación.

En primer lugar, a diferencia de otros países en los que el Estado juega un papel si bien no central, pero sí importante en materia de influencia y control sobre las tendencias del empleo y de los salarios en el marco de una economía de mercado, la principal fuente de empleos e ingresos de los asalariados en Cuba es el Estado. Por esta razón, las evoluciones y los cambios que resalta la investigación son muestras palpables y directas de la transformación que en materia de política económica ha vivido el país en los últimos años. Entre estos cambios se destacan el proceso de apertura y la entrada de inversión extranjera directa. En este sentido es evidente la voluntad del Estado de mantener bajo control, en la medida de lo posible, los incrementos en materia de inequidad salarial en un entorno marcado por la reducción de herramientas de política económica a causa de la severa crisis económica de la década de los noventa.

En segundo lugar, las transformaciones económicas en el país han tendido a agudizar los problemas existentes en las ciudades en términos de usufructo de la infraestructura urbana por parte de sus habitantes. Es necesario aclarar que los problemas de pobreza urbana en Cuba, a diferencia de lo que sucede en el resto de los países de la región, no radican en las posibilidades de un ciudadano cualquiera de acceder a educación, vivienda o transporte —la mayoría de ellos tiene un cubrimiento casi universal por su carácter gratuito o altamente subsidiado—, sino más bien en la disponibilidad y calidad de los mismos. Así, los datos indican que si bien el gobierno está haciendo inversiones masivas con el objetivo de superar estos problemas de disponibilidad y calidad, la magnitud de las necesidades surgidas durante el “Período especial” exigen un esfuerzo continuado que, para mejorar significativamente la calidad de vida en el país, habrán de extenderse a la próxima década.

Una tercera política que cabe destacar, por los posibles efectos que podría tener en los niveles de inequidad salarial en Cuba, es la salida del dólar del sistema financiero y monetario cubano. Para tener conciencia de su importancia es clave tener en cuenta el impacto que en términos de capacidad de consumo tuvo inicialmente para la población la introducción de un sistema comercial en divisas. Si bien la adopción de dicha medida en pleno “Período especial” fue una respuesta a la crítica situación económica del país, el hecho de que se empezaran a comercializar una serie de bienes básicos, en una moneda diferente a la de los ingresos de los empleados del sector estatal, produjo una fuerte reducción de la capacidad de consumo de la población.¹³ Es fundamental, entonces, continuar con la aplicación de medidas destinadas a simplificar el sistema monetario y financiero y, por ende, a la unificación monetaria en el país, de modo que se eliminen las barreras creadas por el sistema comercial en divisas, a fin de que puedan aumentar los niveles de consumo de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Atienza, A. (2001). “La evolución de la vivienda en Cuba”, en *Cuba Investigación Económica*, N° 2, abril-junio.
- Barberia, L.; X. de Souza Briggs y M. Uriarte (2004). “The End of Egalitarianism? Economic Inequality and the Future of Social Policy in Cuba”, en J. Domínguez, O. E. Pérez Villanueva y L. Barberia (eds.), *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*. London: Harvard University y David Rockefeller Center for Latin American Studies.
- Cabrera, J. (2002). “Industria biotecnológica y medico farmacéutica en Cuba”, en *Estructura económica de Cuba*, T. I. La Habana: Félix Varela.
- CEPAL (2000). *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CIEM-PNUD (2000). *Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba 1999*. La Habana: Caguayo.
- Colectivo de Autores (2002). *Estructura económica de Cuba*, T. I. La Habana: Félix Varela.
- Ferriol, Á. (2006). “Situación social en el ajuste económico”, en *Cuba siglo XXI*, N° LXII, febrero.
- Ferriol, A. y G. Therborn (2005). *Política social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia*. La Habana: Asociación Sueca para el Desarrollo

¹³ El tipo de cambio establecido entre el peso libremente convertible cubano (CUC), moneda emitida por el Banco Central de Cuba, que pasó a cumplir las funciones del dólar a la salida de la circulación de este último, y el peso cubano (PC) era 1 CUC=24 PC en el año 2005. Es de resaltar que en el peor momento de la crisis el tipo de cambio se situó en 1 CUC=160 PC.

- Internacional (ASDI) e Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).
- Galbraith, J. y H. Kum (2005). "Estimating the Inequality of Household Incomes: A Statistical Approach to the Creation of a Dense and Consistent Global Data Set". Documento de Trabajo N° 22, UTIP. Disponible en <<http://utip.gov.utexas.edu/papers.html>> .
- García, A. y B. Cruz (2007). "Política social en Cuba, nuevo enfoque y programas recientes", en *Cuba siglo XXI*, N° LXXVI, mayo.
- González, L. (2005). *El sistema salarial: criterios*. La Habana: INIE.
- Instituto Nacional de la Vivienda (INV) (1999). *Reporte sobre la situación de la vivienda en Cuba*. La Habana: INV.
- Izquierdo, V.; F. Oberto y M. González (2004). "Los trabajadores por cuenta propia en Cuba", en *Cuba siglo XXI*, N° XLVII, noviembre.
- Mayoral, M. (2007). "Del colapso a la revolución energética", en *Diario Granma*, lunes 8 de enero, Año 11, N° 8.
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) (2004). *Anuario estadístico de Cuba*. La Habana: ONE.
- _____ (2007). *Anuario estadístico de Cuba*. La Habana: ONE.
- Oliveras, R. y R. Núñez (2001). *There Will be Reason to Keep Balance, Urban Segregation in Havana: Policies, Instruments and Results*. Boston: Lincoln Institute of Land Policy (conference paper).
- Pérez, O. (2000). *Estabilización macroeconómica*. La Habana: CEEC.
- Pérez, V.; F. Oberto, y M. González (2003). *Los trabajadores por cuenta propia en Cuba*. La Habana: INIE.
- Piñeda Bañuelos, G. J. (2001). *Las reformas económicas en Cuba: de un modelo de planificación centralizado a la planificación descentralizada, 1959-2000*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Quiñones, N. (2002). *El entorno externo de la economía cubana*. La Habana: INIE.
- Togores, V. (2002). "Cuba: efectos sociales de la crisis y el ajuste económico de los noventas", en *Cuba siglo XXI*, N° XIII, enero.
- The Economist* (2005). *Country Profile Cuba*. London: Economist Intelligence Unit.
- U-Echeverría (2002). *Antecedentes macroeconómicos en la estructura económica de Cuba*, T. I. La Habana: Félix Varela.